



Viva Jesús - 1876

¡Viva Jesús!¹

Dedicatoria a las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús más jovencitas.

¿A quién sino a vosotras, queridas hijas, en el Señor, debo consagrar este librito, encaminado todo a dar a conocer y hacer amar al buen Jesús, a enamorar las almas todas de su divina persona? Vosotras, la porción más tierna y delicada y la más inocente del rebañito de la Virgen y Teresa de Jesús, necesitáis más que todas vuestras hermanas mayores cuidados y esmeros especiales. Flores las más vistosas y agraciadas del jardín del nuevo Carmelo, excitan vuestras gracias y encantos la envidia y rabia de Lucifer, de aquel infeliz que no sabe ni puede amar al Niño Jesús. Y como sé por gratísima experiencia que vosotras teméis y odiáis a este maldito de Dios, a quien con tanta gracia vuestra Madre Teresa de Jesús llama por su suciedad, fealdad y fiereza El Negrillo, y aspiráis a ser todas, como Santa Teresa, del divino y hermoso Jesús, y nada, nada absolutamente del asqueroso Negrillo, os ofrezco este librito para ayudaros a lograr fin tan alto. Confío que con su meditada lectura os enamoréis más de Jesús, y Jesús será el único que viva y reine en vuestro entendimiento por la fe, en vuestro corazón por el amor, en vuestra memoria por el recuerdo de sus inmensos beneficios, y en vuestro exterior por la modestia y mortificación cristiana.

¹ Escrito y publicado por 1ª vez en 1875. Aquí se reproduce la edición de 1891.

No dudo salir bien de mi empresa, pues pongo esta obrita bajo la especial protección de la misma Madre del Niño Jesús, Nuestra Señora de Montserrat, en cuya casa (apostento de santa Teresa de Jesús) escribo la primera página que dedico, en el día de su Visitación, 2 de Julio de 1875.

AL QUE MEDITARE

La más grave de las dolencias que aquejan a la época actual es sin duda la falta de conocimiento y amor a Jesucristo. Aún en las personas devotas que confiesan y comulgan no es raro hallar quien no conoce, a lo menos con conocimiento íntimo y amoroso, al buen Jesús. Échase de ver sobre todo esta falta en el modo con que hacen sus prácticas de piedad. El mundo, ¡oh! del mundo, no hay que hablar, porque hoy, como en los días de su vida mortal, el mundo no conoce a su salvador Cristo Jesús. ¡Cuántas veces, lamentando en nuestro corazón tamaña desdicha, hemos exclamado con el gran Apóstol del amor de Cristo en estos últimos tiempos, el Doctor de la Iglesia San Alfonso de Liborio!: ¡Pobre Jesucristo! No se le ama apenas, porque no se le conoce porque no se meditan sus bondades y perfecciones infinitas.

Jesucristo es la piedra o fundamento de la vida espiritual, y su conocimiento es la vida eterna. Y como el fin que nos propusimos al fundar la Archicofradía de Jóvenes Católicas es que siendo éstas injertadas en Cristo, como el sarmiento en la vid, continua y eficazmente influya el buen Jesús su virtud y la gracia en sus corazones; que vivan en Cristo, estén íntimamente a Él unidas en

caridad, en una palabra, le conozcan y le amen, le hagan conocer y amar; como nuestra ansia única era y aún es el despertar, avivar, perfeccionar en el corazón de la juventud católica femenina cierta susceptibilidad delicada y simpatía santa por Jesús, por sus sagrados intereses, por su gloria y por la salvación de las almas², creeríamos no haber cumplido con nuestro deber si no facilitáramos cuanto esté de nuestra parte a esta porción escogida de la grey de Cristo los medios más educados a conseguir, fin tan divino, el más alto que el pecho cristiano más animoso puede pretender. Es verdad que en nuestras pláticas y sobre todo en los santos ejercicios todos nuestros esfuerzos se dirigen a que viva Jesús en todos los corazones y muera el pecado; mas nuestra palabra no puede llegar a todas partes, y fuerza es suplir su defecto por medio de los libros.

El libro precioso, según calificación del sabio y celoso misionero P. March, de Compañía de Jesús, titulado: *El cuarto de hora de oración*, llena en parte este objeto; pero no basta ni con mucho a este fin, por haber tenido que ceñirnos en él a dar en pocas páginas meditaciones de los principales puntos de toda la vida espiritual: Para llenar, pues, este vacío, y vencidos por las instancias de personas por nosotras muy queridas, hemos resuelto desarrollar el plan vastísimo que sólo apuntamos allí, publicando varios tomitos de meditaciones, empezando por la infancia y vida oculta de Jesucristo, que dedicamos a las hijas más tiernas de María y Teresa de Jesús.

² En el recurso al Sr. Obispo de Tortosa pidiendo la aprobación de dicha Archicofradía.

No lleven a mal las Hijas Mayores de Teresa de Jesús, que hayamos consagrado este primer tomo a las más pequeñas Hijas de la Santa; pues, aunque a ellas dedicado, para todas puede servir de provecho espiritual. Una razón especial nos ha guiado a ello, y es el ver que en todos los puntos donde hemos dado ejercicios espirituales a las Hijas de María y Teresa de Jesús, el día que les hemos hablado del Niño Jesús, mostrándoles una de sus agraciadas imágenes, las más pequeñas sobre todo han rebotado de gozo y satisfacción santa, avivándose en su inocente corazón la llama de amor suavísimo del Niño Jesús. ¡Ah! ¡Dice tanto una agraciada imagen del Niño Jesús a los corazones inocentes! ¡Hace tanto bien en estos espíritus la mirada con piedad de Cristo, que al cruzarse quedan heridos de amor divino!

“¡Jesús es nuestro y nosotras somos todas de Jesús! Ya no seremos más del demonio, asqueroso negrillo, sino todas, todas de Jesús. Las más grandes que le busquen en el huerto, o en la columna, o en la cruz; ¡nosotras le buscamos en Belén, en Egipto o en Nazaret!” Así dicen las pequeñas y con razón. De suerte que si no lo tuvieran por impertinente, encargaría a todos los Directores y Junta de la Archicofradía que al pie de la imagen de Teresa pongan una hermosa y agraciada del Niño Jesús, pues no se halla bien Teresa sin su Jesús, ni Jesús roba tantos corazones sin su añagaza Teresa.

He ahí por qué siempre hemos mostrado especial cuidado y predilección por las jovencitas más tiernas, por aquellas que ha poco hicieron la primera Comunión y se preparan para entrar en el mundo.

Además necesitan de mayor socorro, ¡Pobrecillas, cuántos peligros les esperan! ¡Cuántos piratas en alta mar les acechan para, así que entrenen el gran mundo, robarles la gracia de Dios! ¡Y cuántas, por desgracia parecen por enseñorearse el mundo y la vanidad de sus almas! Mas no habrá que temer por su suerte, si habiendo entrado antes en la Archicofradía Teresiana, arca santa en el naufragio universal de hoy día, han aprendido en el silencio del cuarto de hora de oración a conocer y amar a Jesucristo. Esta navecilla ricamente cargada de las gracias de la inocencia, aunque sea de mil encontrados vientos y tempestades combatida, arribará felizmente a las playas eternas, porque tiene el amor y temor de Jesucristo que le sirven de lastre y de socorro. Como la tierna Inés, le dirán al mundo o al pecado, al pretender su amor: Ya soy de Jesús: apártate de mí, pábulo de la muerte: no reinarás en mi corazón, porque he sido prevenida de otro amante, del Amador de las almas Cristo Jesús, el más hermoso de todos los hombres.

Por ello, pues, *y porque afianzar lo porvenir es triunfar de lo presente*, fijamos hoy nuestra preferente atención y cuidado en estas almas inocentes, para fijarnos luego también en las de mayor edad y experiencia, y rogamos muy encarecidamente a los Directores, Juntas y Celadoras de la Archicofradía atiendan con esmero y rodeen de exquisitos cuidados a estas tiernas y delicadas flores del jardín del Amado, para que no se afeen o marchiten, y al hacer la primera Comunión las hagan luego Hijas de María y Teresa de Jesús.

Rogamos por lo mismo a los Directores de Congregaciones de jóvenes de María Inmaculada, de San José, de San Luis y Directores de colegios, pongan también en manos de sus encomendados este librito para que les sirva de guía y entretenimiento santo al hacer su cuarto de hora de oración, y viva Jesús en su alma por el amor, que a este fin añadimos el título de *hijo mío* en todas las meditaciones que la Seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús les da para ayudarles a lograr fin tan divino.

Damos por último muy rendidamente gracias a Jesús y su Teresa, porque vemos que por medio de nuestra humilde Archicofradía se va despertando y perfeccionándose en muchos corazones el conocimiento y amor de Jesús de Teresa, juntamente con el de Teresa de Jesús, deseo único que llena nuestra alma, aspiración la más viva de nuestro corazón, súplica la más constante y casi exclusiva que sabemos hacer a nuestro buen Dios en nuestras pobres oraciones y sacrificios por nosotros y por todos los que se encomiendan a ellos. No sabemos pedirle otra cosa que la gracia de conocernos y conocer a Jesús, María, José y Teresa de Jesús; amarlos siempre y más que todos los corazones, y hacerlos amar por todos los del mundo. Esto pedimos siempre por medio de nuestro Ángel de Guarda, y esto pediremos toda nuestra vida, y esto deseamos pidan preferentemente con nosotros las Hijas de María y Teresa de Jesús, y todos los que se interesen por su mayor gloria. ¡Oh! si lográramos ver despachada favorablemente esta súplica, ¡cuán presto se reformaría el mundo y se regeneraría la sociedad actual! Es lo cierto que hoy todo conspira a arrojar del mundo, de la sociedad, y sobre todo de la familia y de la conciencia del

individuo el conocimiento y amor de Jesucristo. Los modernos y falsos apóstoles del proceso gritan ¡ingratos! como los deicidas judíos: “No queremos que Jesucristo reine sobre nosotros. No queremos por Rey sino a César”. Más ¡ay! del día que en su justo enojo se retire el Salvador del mundo Jesucristo y les diga: “¡No quisisteis por Rey más que al César; pues César tan sólo tendréis!” ¡Pobre Europa! ¡Infeliz España! En aquel entonces ¿qué seréis?, lo que son Asia y África, lo que fuisteis en vuestros días de paganismo; peor aún, porque caeréis de más alto, y más profundas, más incurables y funestas serán vuestras heridas.

Para evitar tamaña desgracia a nuestra sociedad, en especial a nuestra España, fundamos nuestra humilde Archicofradía Teresiana, que ha dos años grano de mostaza imperceptible, se alza hoy por la misericordia del señor como árbol frondoso que extiende sus ramas para con su sombra bienhechora refrigerar desmayados corazones, y con sus frutos robustecer las almas en la fe y amor de Cristo.

Por eso allí aplicamos el remedio donde era más temible por ser incurable el daño. Allí levantamos trinchera donde los tiros del mal se dirigen con preferencia para abrir más ancha brecha y minar por su base todo el edificio social: la mujer, corazón de la familia, reina del hogar doméstico, dulce encanto de la sociedad, y gloria de la Religión. Porque mientras reine en su entendimiento Jesús por la fe y en su corazón por el amor, no se destronará jamás a Jesucristo del mundo; reinará en el individuo, dominará en la familia, y más

tarde irremisiblemente en la sociedad entera. Quiera el buen Jesús y su Teresa bendecir nuestro santos propósitos y trabajos, y ayúdenos las almas buenas con sus oraciones para que el Padre de las luces nos las envíe copiosísimas a fin de comunicarlas a todos.

Así sea, oh Jesús de Teresa. Así sea oh Teresa se Jesús. Inspira a tus hijas y amantes el amor a la oración, y descúbreles en ella la hermosura y trato dulcísimo de tu Jesús; pronto no habrá en España una sola alma que no sea toda, toda de Jesús, ni un solo corazón que no lleve escrito: Viva Jesús; ni un cristiano cuyas obras no clamen: Viva Jesús, y por fin sobre su tumba no pueda grabarse con toda verdad: Yo descanso en Jesús. - Enrique de Ossó, Pbro.

Tortosa, día consagrado a Santa Teresa de Jesús
15 de noviembre de 1875

*(Dedicatoria a las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús
más jovencitas. EEO Tomo I, págs. 482-486)*

TRABAJO EN GRUPO:

- Lee en grupos este texto sobre un aspecto de la acción apostólica de Enrique de Ossó.
- Después de leer, identifica las características del liderazgo cristiano y de la acción apostólica de Enrique de Ossó. Necesitas deducir e intuir del texto algunas características que no están explicitadas.
- Escribe las características identificadas en un papelógrafo y pégalas donde se te indique.